



Miguel Ángel Blanco, *el profeta del bosque*

Miguel Ángel Blanco muestra su último libro caja, un trabajo en torno al ámbar que aún no ha terminado

Ismael Muñoz Linares

Sus cajas libros encierran micropaisajes evocadores que trasladan al espectador a un lugar conocido o soñado, a una experiencia de años atrás, a una emoción guardada en un rincón del hipotálamo. Su obra, alejada de los cánones tradicionales y comerciales del arte, es experiencia, observación y camino, muchas horas de concentración en la naturaleza, buscando una señal, un detalle que inspire, una revelación que transforme el espíritu. Miguel Ángel busca una verdad en el ritmo, el sonido y el silencio de la Naturaleza, en su sencillez, y vuelve del bosque convencido de que es su profeta. “Yo le debo todo a una acícula, en realidad soy un pintor de acículas”.

Me recibe en su estudio de Madrid, una sala de dos niveles donde guarda la obra de su vida, “la Biblioteca del Bosque”. Su predisposición a conversar, a mostrar su obra y a que yo experimente con ella facilita la conexión. Los libros, apilados en horizontal, se diferencian por su tamaño y el color de su lomo. Nada indica al visitante qué contiene cada una de esas cajas. Me invita a sacar el primero y a que lo abra. El primer sorprendido del contenido de cada libro caja que escojo es él. “No lo eliges tú, te elige él a ti”. A cada libro que saco y hojeo MAB le encuentra una conexión conmigo. No hay dos cajas iguales porque cada una es una experiencia, un camino en busca del conocimiento y la sencillez que aporta la naturaleza y que MAB guarda herméticamente

en una caja de madera y cristal, como si fuese un relicario. “Esta biblioteca guarda la sabiduría del bosque”, afirma mientras recorremos su santuario, y comenta el sentido de cada objeto que forma parte de él.

¿Qué es el arte?

El arte, en mi caso, es la fusión de la naturaleza con mis experiencias de caminante por el bosque, un caminante que está atento a lo que le dice el otro lado, a las señales sigilosas que da la naturaleza. El artista es el médium entre la Naturaleza y su plasmación en la obra artística.

Su obra artística tiene en la naturaleza su fuente de inspiración. La obra más reconocida suya es “la Biblioteca del bosque” ¿Cómo

surgió?

Es mi obra vital. Surgió en el invierno de 1986 en mi valle sagrado que es el Valle de la Fuenfría, en la Sierra de Guadarrama. Allí hice mi libro Número 1, que he continuado hasta ahora, que estoy realizando el libro 1240, sobre el mundo del ámbar.

¿Cómo se define como artista?

Soy un artista extraño, silencioso, que ha buscado los caminos orillados del arte. Siempre he tenido inclinación por el lado místico y secreto, por la parte sobrenatural.

¿Su obra tiene algún mensaje esencial que la recorra?

Hay muchos, tantos como libros caja he hecho. Cada uno contiene una vivencia expresada a través de los materiales naturales. Me considero el profeta del bosque. Se habla mucho de conservación y yo he realizado acciones para salvar distintos pinos. Una de ellas ayudó a salvar el último pinar natural de la ciudad de Madrid, Pinar del Rey, de acabar convertido en un parque urbanizado, con boca de Metro y diversas instalaciones. Una conferencia en el Senado y una obra mía hecha con piñones ayudó a hacer fuerza para evitar ese proyecto. No soy un ecologista drástico que se ate a un árbol para evitar su corta. Mi forma de salvar la naturaleza es a través del arte, desde el silencio. Me siento un guardabosques.

¿Qué espera que perciba el espectador cuando ve su obra?

Cada uno tiene su propia visión, pero sé que la gente se conmociona.



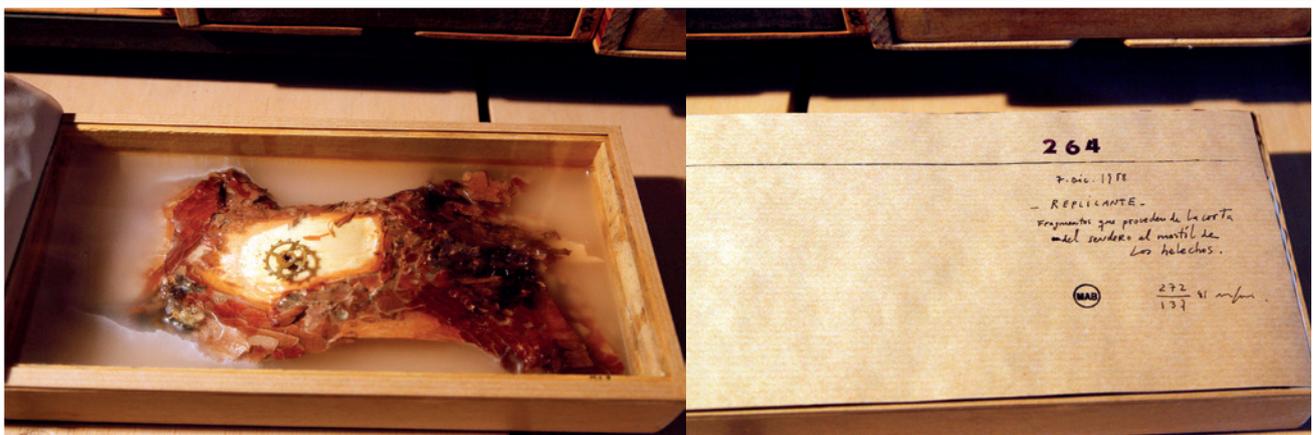
Este es el Libro Caja del Bosque nº 1, con el que comenzó la obra vital de MAB, expuesto en un lugar de privilegio en su Biblioteca del Bosque

¿Es necesario saber para entender el arte?

Si tú para entender una obra, para sentirla, necesitas tener tres libros al lado, mal vamos. Eso te puede llevar a leer más y te ayudará a comprender y ampliar tu visión, pero no puede ser al revés.

¿Cómo surge y por qué el momento de centrar su obra en la naturaleza?

Por mis venas tengo la llamada del bosque. Entre mis antepasados hay resineros y guardas forestales. Tuve la oportunidad de aislarme para conectarme con eso. No fue fácil, me fui a la



naturaleza sin nada, sin medios para vivir. Después de encontrarme, en uno de mis paseos, los tres bastidores que han sido mi modelo desde entonces, mis primeras cajas del bosque están hechas con material reciclado de viviendas que tiraban.

¿Es necesario el aislamiento para crear?

Por supuesto, el estudio de un artista es su segundo cuerpo. Debe ser un lugar de recogimiento y concentración.

¿Qué clase de impulso lleva a una persona a echarse al monte sin saber de qué va a vivir? ¿Hay que arriesgar para crear?

Hay que arriesgarse en la vida, hay que buscar para encontrar tu camino personal y eso implica correr riesgos. Sin riesgo no hay verdad. He pasado inviernos durísimos, pasando frío, encerrado en la sierra buscando y probando cosas, caminando y creando obra, creando sin parar.

¿En la naturaleza está lo esencial?

El lugar donde podemos aprender mejores valores y adquirir sabiduría es el mundo natural, aunque sea duro. Si es duro, mejor. También la lectura es una fuente importante de conocimiento, yo me sé toda la historia del arte. Pero, si a mi me preguntan ¿quién es tu maestro, Leonardo? Yo tengo que responder siempre que mis maestros son los pinos del Valle de la Fuenfría.

¿Cuáles son los materiales con los que trabaja?

Abarca todos los reinos de la naturaleza. He trabajado con minerales, por supuesto material vegetal, y ahora estoy trabajando con resinas. Cuando trabajo con cualquiera de ellos necesito conocerlo todo. Tengo una de las colecciones de minerales más importantes de España, aunque mi especialidad son los troncos fósiles. He visitado todos los boques fósiles que he podido porque es el lugar que te transmite la mayor calma, paz y silencio que puedas imaginar.

¿Qué hace que salte la inspiración cuando ve algo en la naturaleza?

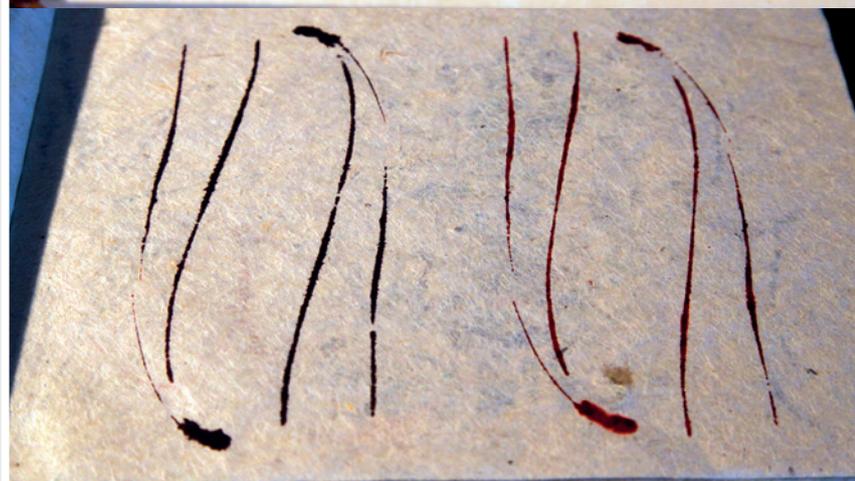
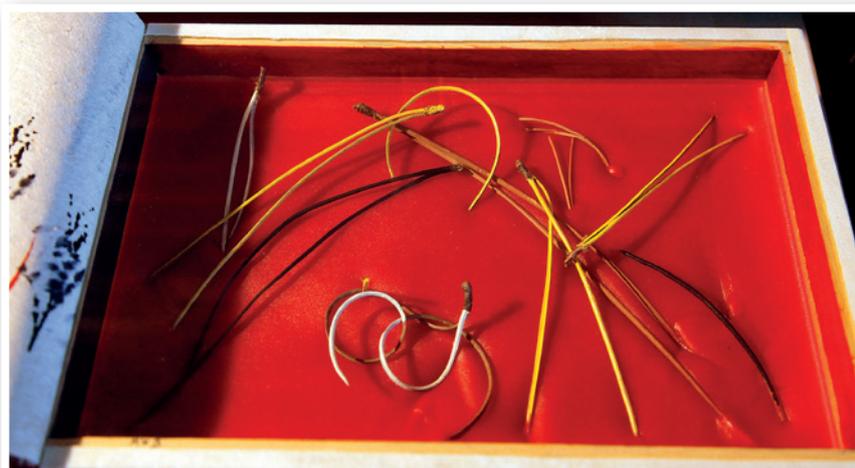
Un pequeño trozo de madera petrificada en México me llevó a hacer

después una exposición para el Museo Thyssen sobre el lejano Oeste. De una hoja, de algo tan pequeño como un trozo de madera fósil te extiendes hasta crear algo como una gran exposición. Busco siempre materiales muy especiales, que me transmiten una gran fuerza y que tienen alguna historia importante detrás, por su uso o por su protección.

¿Es siempre la naturaleza su única fuente de inspiración?

Es donde comienza todo, la que te enseña a estar con todos los sentidos despiertos. Hace un año fui el comisario de la exposición "Reversos" en el Museo del Prado. Finalizaba con una obra mía que realicé con el polvo acumulado durante más de doscientos años en la trasera de la copia de "La





Transfiguración”, de Rafael. Ese cuadro, colgado en el Museo desde sus comienzos, al separarlo de la pared, dejó caer una nube de polvo. Enseguida supe que ese era mi material. Al darle la vuelta se me permitió hacer una frotación del bastidor con carboncillo sobre papel, hecho con madera de chopo en el siglo XVII. Fue un privilegio que a un artista se le permita to-

car un cuadro como este para reflejar en una obra sus vicisitudes a lo largo de todos estos años.

¿La naturaleza es una obra de arte en sí misma?

No. La naturaleza no es arte, el arte es siempre una creación humana, que es quien decide qué es arte y qué no lo es. Puedes ver, por ejemplo, un

veteado en unas piedras o en una madera y piensas que es bellísimo, pero no es arte, es natural.

Es usted un artista reconocido que, además, desarrolla otra faceta como comisario de exposiciones en algunos de los museos más importantes del mundo ¿Por qué?

Yo no me comercializo, soy un artista puro. Me gano la vida como comisario de arte en museos de todo el mundo. Me niego a trabajar en ferias de arte contemporáneo y con galerías comerciales. En ocasiones ha venido alguien al estudio, a través de algún amigo, y ha querido comprar alguna de mis obras. No se la he vendido porque no tengo por qué. Me pasaba cuando exponía y veía que mi obra podía comprarla un idiota sin sensibilidad, pero con dinero. ¿Solo porque tenga dinero tiene derecho al arte? De eso nada.

Pero su obra si se puede ver en algunos museos

Me gusta dejar semillas de la Biblioteca del Bosque, no vaya a ser que un incendio o algo así la destruya.

Va ya por la caja libro del bosque 1240 ¿hasta cuándo seguirá haciéndolas?

Hasta que me muera. La última ya tengo pensada cómo será. Recogerá parte de mis cenizas.

Entonces, la última obra no será del todo suya

(Se ríe) Efectivamente, tendré que dejar unas instrucciones muy claras.

¿Qué sucederá con su obra entonces?

Mi intención es dejar un centro internacional de arte y naturaleza en Peñalara, al que yo donaría parte de mi obra. Sería un centro de exposición, reflexión y conocimiento sobre el arte y la naturaleza. Pero la oposición de un grupo ecologista impide, de momento, que se desarrolle el proyecto. Es una forma de perdurar, de dejar tu huella.

Por otra parte, no me gustaría pensar que va a parar a cualquier lugar que caiga en el abandono, así que, lo más probable es que la recoja un museo importante.